

**M.ª Cristina REYES LEIVA**, *El ser en la metafísica de Carlos Cardona*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra (Cuadernos de Anuario Filosófico, «Serie de Filosofía Española», 4), Pamplona 1997, 112 pp.

No es tarea fácil hacer una síntesis del pensamiento de Carlos Cardona, debido sobre todo a su hondura especulativa. Sin embargo, M.ª Cristina Reyes ha realizado un estudio serio de su metafísica y, con esta obra, quiere resaltar la centralidad del acto de ser personal en este autor. No se trata de un desarrollo exhaustivo de todo su pensamiento, sino más bien de un estudio sintético que, al mismo tiempo, es una lectura en clave del ser personal.

En el primer capítulo, aborda la biografía de Carlos Cardona en su situación histórica y cultural (*El contexto filosófico de Cardona*, pp. 11-26). Señala las fuentes que forjan su pensamiento: la inspiración tomista y el influjo de Gilson, Fabro y Kierkegaard. El capítulo segundo, afronta el tratamiento que recibe el acto de ser en la modernidad. Siguiendo a Heidegger, Cardona lo califica como *abandono* u *olvido del ser*, y lo atribuye a una opción intelectual por la inmanencia o una metafísica de la subjetividad. Por último, el capítulo dedicado a *El retorno al ser* analiza la metafísica de Cardona que, a partir del realismo, busca la verdad del ser y acepta sus implicaciones éticas. En el *Epílogo*, M.ª Cristina Reyes sintetiza los rasgos del pensamiento del autor estudiado. Valiosa la extensa bibliografía, presentada al finalizar el libro, en donde se recoge la producción escrita de Cardona y sobre Cardona.

La obra describe de forma clara y atractiva las nociones fundamentales del pensar del metafísico catalán. Entre ellas destaca, en primer término, la *opción intelectual*, que es la actitud por la que el filósofo define su postura respecto a la verdad. Reyes la considera «un acto humano complejo de razón y voluntad», esto es, de todo el hombre y no de una facultad concreta (p. 66). Es un acto de libertad, que lleva implícita una opción moral. Cardona defiende la opción realista (por el ser en sí) como la actitud natural y la

más conforme con la constitución ontológica de la realidad.

Junto con el momento moral del conocimiento metafísico, Cardona advierte un momento intelectual en la configuración de la ética, de tal manera que llega a «proponer una metafísica ética, que a su vez es ética metafísica» (p. 112). La noción del acto de ser se encuentra en la raíz de esta asimilación entre las dos disciplinas filosóficas. El *esse*, acto intensivo del ente, es el núcleo del universo creado. Hay una referencia radical de todo lo real a un Ser por Esencia, de quien las criaturas reciben participadamente el ser y con quien están ligadas ontológicamente. El ser personal es algo distinto y nuevo frente al resto de lo creado, porque la persona recibe el ser en un alma espiritual e inmortal creada directamente por Dios para ella. El hombre es dueño de su ser —lo posee en *propiedad privada*— y es alguien ante el Ser —*alguien delante de Dios y para siempre, interlocutor divino para la eternidad*— (pp. 81-82).

La propiedad esencial de la persona es la libertad, que Cardona describe como explicitación de la virtualidad del acto de ser. Se trata de una realidad finita, pero no errante, porque tiene un sentido: el Amor, que es su fundamento y destino.

Reyes subraya la vinculación que descubre Carlos Cardona entre el acto de ser personal, la libertad y el amor. Ser capaz de amar significa ser libre, y la libertad implica ser persona. La memoria del ser es, en definitiva, el reconocimiento de la condición creatural de la persona y el descubrir que ha sido creada por amor y para amar. El retorno al fundamento es, por tanto, la autodeterminación hacia Dios, Amor Subsistente (pp. 104-108). Este retorno no es otra cosa que el orden moral.

Es una obra básica para adentrarse en el pensamiento de Carlos Cardona. De otra parte, la conexión entre vivir y pensar, presente en la filosofía de Cardona, es fundamental para una comprensión en profundidad de la realidad cultural en el mundo contemporáneo; más aún, le permite al hombre de hoy conocerse a sí mismo

en ella. El lector, consciente de que es dueño de su ser, paradójicamente, *se verá obligado libremente* a amar, querrá ejercer su dominio en dirección al Amor.

M. Díaz del Rey

**Angelo SCOLA**, *Questioni di Antropologia Teologica*, Ares, Milano, 1996. 156 pp.

El presente libro recoge once artículos, tres de ellos inéditos, sobre diversos temas relacionados con la antropología teológica. La obra no es propiamente un manual, según afirma su autor, obispo emérito de Grosseto, Presidente del Pontificio Istituto «Giovanni Paolo II»; no obstante, uno de los objetivos propuestos al escribirla es servir como punto de referencia para los alumnos de esta materia en el citado Istituto per studi su matrimonio e famiglia.

El volumen se divide en tres partes: *El hombre en Jesucristo*, *Fundamentos para un obrar moral del cristiano*, y *Antropología, ética y ciencia*. Todas ellas se unifican en «la centralità oggettiva dell'evento di Gesu Cristo come forma (Gestalt) compiuta dell'uomo, della sua libertà e di tutta la storia» (p. 5).

En la primera parte —*El hombre en Jesucristo*— el autor explicita la tesis del cristocentrismo teológico, basándose en la Sagrada Escritura, la Tradición, el Magisterio, y recogiendo la postura de varios teólogos. Sostiene Scola que Jesús, nuestro Salvador, realizó su misión —el *pro nobis*— en virtud de la solidaridad originaria de todos los hombres en Él; como nuevo Adán, nos regenera la gracia perdida por Adán. Este Jesús que padeció, murió y resucitó, aparece en los Evangelios glorificado, a la derecha del Padre: Cristo es el Señor, Cabeza de toda la humanidad y de la creación; por esto, su muerte es salvífica y su señorío eficaz, pleno y total.

En este contexto, el autor sitúa la predestinación universal: Jesús es, en cuanto Hombre, el principio mediante el cual el acto creador de Dios Padre pone y ordena en la existencia las cosas y las personas (cfr. p. 20); Él es el centro del cosmos y de la historia.

Por otra parte, Scola explicita el cristocentrismo contenido en la encíclica *Redemptor hominis*. Esta perspectiva cristocéntrica se basa en la singularidad histórica de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios; y en Él, el drama del hombre, de su ser y de su libertad, se resuelve —libremente y con la fuerza del Espíritu Santo como causalidad formal— *in Christo* según expresión paulina: «da sempre l'uomo è incluso in Cristo e il Cristo risorto rappresenta per il creatore l'immagine perfetta dell'uomo» (p. 30). La existencia del cristiano es concebida como un vivir en Cristo. Cristo, además, es incomprensible fuera de la Trinidad; por eso, tras realizar un breve recorrido escriturístico, subraya la radical identificación que existe entre ser y misión en la Persona de Jesucristo.

Las reflexiones sobre la escatología se basan en el documento de la Comisión Teológica Internacional de marzo de 1992. Scola, luego de exponer las principales tesis iluministas sobre este tema, propone —siguiendo a H.U. von Balthasar— la llamada «concentración cristológica de los novísimos» (p. 42). La respuesta a las cuestiones planteadas por los iluministas sobre la espera escatológica, y la relación existente entre el tiempo de Jesucristo y el de sus discípulos —el tiempo de la Iglesia—, pasa por el reconocimiento del *factum* histórico de Jesucristo: de su ser y de su misión. Su singularidad emerge de la unidad constitutiva: la soteriología es el horizonte adecuado para entender la cristología. Cristo es el fundamento de nuestra esperanza porque es causa de nuestra resurrección futura y el lugar de la misma (cfr. Fil. 1,23). Al mismo tiempo, al pertenecer a la Iglesia —Cuerpo de Jesús—, el cristiano vive ya aquí una inicial resurrección en espera de la definitiva. Todo cristiano participa, por el bautismo, de la misión de la Iglesia, que llama a los hombres a la comunión con Dios en Cristo.

En la segunda parte —*Fundamentos para el obrar moral del cristiano*—, Scola examina el significado de la tesis de la singularidad de Jesucristo para la ética teológica y para la teología moral. La existencia del hombre en Cristo